

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

INSERCIÓNES.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Anuncios, reclamos y comunicados a precio convencional. La correspondencia toda al director gerente, calle del Rubio, 23, pral.

SUSCRICIONES.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Etran. 72
Las suscripciones y reclamaciones se hacen en la librería de D. Wencésio Sagredo, Puebla, 6.

AÑO XXIII. NÚM. 5453 DE LA NOCHE.

MADRID, VIERNES 1.º DE NOVIEMBRE DE 1872.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NÚM. 23.

LAMAMOS LA ATENCION SOBRE EL
Anuncio de este número de la academia que dirige D. Francisco Urquiza. Calle de San Roque núm. 1, piso 2.º

PLATA Y PLOMO a 3 rs. ONZA y 9 reales quintal respectivamente, en el inagotable criadero.
Barrita preparada 400 rs. tonelada. Diríjase a D. G. de Andrés, en Madrid-lejos.

EL TRIBUNAL DEL PUEBLO.
Diario republicano federal intransigente. Director, Francisco Córdova y Lopez. Se suscribe en Madrid, a 6 rs. al mes, Montera, 11, principal.

PRIMERA EDICION.

Según la Gaceta, los partes recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada del día de hoy, de Cataluña, no comunican noticia alguna importante respecto a movimientos de los carlistas; y en el resto de la Península hay completa tranquilidad.

La Gaceta de hoy publica dos decretos concediendo la nacionalidad española al súbdito austriaco Agustín Richter Grohmann y al súbdito francés Juan Saborin.

Por el ministerio de la Guerra se publica hoy en el periódico oficial la real orden dictando instrucciones para proceder al alistamiento de 12000 hombres con destino a los ejércitos permanente y expedicionario de la isla de Cuba.

Se abre desde luego la recluta general voluntaria en los cuerpos de infantería, caballería, artillería, ingenieros, reservas, depósitos y banderines; y en las cajas de quintos tan luego como ingresen en ellas los del reemplazo del presente año.

Los individuos que se alistan, ya pertenezcan al ejército o a las clases de paisanos y licenciados, se obligarán a servir en la isla de Cuba, bajo las condiciones que contiene el real decreto de 2 del presente mes.

La duración del servicio será de seis años, que empezarán a contarse desde el día en que los alistados verifiquen su embarque; los cuales deberán extinguir

los tres primeros años en el ejército activo y los otros tres en la reserva.

Los que se alistan procedentes de las clases de paisanos y licenciados disfrutarán 3000 rs. por los tres años que se comprometen a servir en activo, percibiendo dicha cantidad en la siguiente forma: 1000 rs. en el momento del embarque, ó antes si presentan garantía suficiente, que les será alzada una vez verificado aquel, y los restantes 2000 rs. al ingresar en la reserva después de cumplir los tres años en activo.

Los paisanos que desean alistarse no tendrán que presentar más documentos que la cédula de vecindad; ó en su defecto un volante sellado y competente autorizado por los respectivos alcaldes, en que se haga constar con toda claridad la naturaleza, domicilio, edad, estado, profesion y conducta de cada interesado.

Por otra real orden de igual procedencia, y encaminada a regularizar y facilitar en cuanto sea posible el alistamiento citado, se previene, entre otras cosas, que la caja general de Ultramar hará que marchen desde sus centros de recluta a los pueblos del interior, para que la promuevan en ellos, banderines compuestos de un oficial, un sargento y dos ó cuatro voluntarios, cuyos banderines habrán de visitar precisamente las poblaciones de Reus, Tarragona, Tortosa, Manresa, Vich y Gerona, así como los pueblos de la costa. Otro banderín recorrerá el principado de Asturias; otro los pueblos más importantes de la costa de Galicia, y otro la costa y pueblos de las provincias Vascongadas.

Las circulares se publicarán en los dialectos de las respectivas provincias, enviándose número suficiente de aquellas a los depósitos de prisioneros carlistas; quedando autorizada la caja general de Ultramar para realizar todos los gastos que estas prescripciones ocasionen. Los depósitos de ingreso serán los siguientes: el de Madrid para los alistados de todas las procedencias en los distritos de Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, provincias Vascongadas y Aragón; el de Santander para los de Birgos; el de la Coruña para los de Galicia; el de Barcelona para los de Cataluña e islas Baleares; el de Valencia para los del mismo distrito; el de Cádiz para los

de Andalucía e islas Canarias, y el de Málaga para los de Granada; y en cuyos depósitos y banderines no permanecerán los alistados más tiempo que el indispensable para su concentración y embarque en Cádiz ó puertos que se determinen.

La comision de informacion parlamentaria acerca del estado de las clases obreras anuncia en la Gaceta su reinstalacion, a fin de que las autoridades, corporaciones y particulares que hayan recibido los interrogatorios circulados por la comision anterior y tengan a bien contestarlos, remitan sus contestaciones al Congreso, y los que deseen ejemplares de los mismos interrogatorios los reclamen por el indicado conducto.

La temperatura de Madrid fué ayer de 20.8 grados en su maximum y de 8.8 en el minimum.

Ayer no llovió en ninguna provincia.

Habiéndose cerrado el concurso de oposiciones en 30 de octubre actual para cubrir varias plazas de segundos ayudantes médicos, que se hallan vacantes en el cuerpo de Sanidad militar, el tribunal nombrado al efecto ha determinado que tenga lugar el primer ejercicio mañana sábado a las once y media en punto de la mañana en el hospital Militar de esta corte.

Con arreglo a la advertencia primera de las instrucciones para el programa aprobado de real orden, la falta de asistencia al primer ejercicio significará, que el aspirante renuncia definitivamente al concurso, puesto que la composicion ha de versar sobre un solo asunto y redactarse a la vez por todos los opositores.

SEGUNDA EDICION.

El Tribunal del pueblo de ayer publica una notable carta del conocido republicano D. Francisco Garcia Lopez, felicitando al director de este periódico, y haciéndose solidario de la conducta del mismo, respecto a las declaraciones y manifestos del directorio federal.

El domingo próximo a las doce de la mañana, dará principio la inoculacion de la vacuna a los niños pobres

del tercer distrito de esta capital, continuando todos los domingos a la misma hora.

La última subida del descenso del Banco de Inglaterra, que no tiene muchos precedentes, se atribuye en parte a la enorme esportacion de metalico que llevan todos los paquetes para la Plata. Se calcula que en estos últimos tiempos los Sres. Baring, Thomson, Bonar, Murrieta y Marcoartú, han levantado en Inglaterra para aquellos países más de 1800 millones.

Por la direccion general de Agricultura, industria y comercio, se ha mandado traducir al español una Memoria escrita por el consul italiano en el Japon, acerca del cultivo de la morera y del gusano de seda, la cual será de gran utilidad para nuestros sericultores.

La sociedad Económica de Amigos del País, de Cartagena, ha premiado e impreso a su costa una Memoria sobre el cultivo de las adormideras, escrita por el farmacéutico D. Eduardo Menchaca y un bosquejo minero de la misma provincia por el ingeniero de minas D. Manuel Maio de Molina.

Por el consejo de Estado en pleno, se ha resuelto a favor de la jurisdiccion ordinaria la competencia de jurisdiccion suscitada entre el gobernador de Valladolid y el juez de primera instancia de Medina del Campo, con motivo de los asuntos judiciales que D. Rafael Saldadilla tiene con la compañía concesionaria del ferrocarril a Salamanca, y los señores D. Pedro Cascaño y D. Francisco Illán.

En el distrito de Valmaseda (Vizcaya), se presentan candidatos a la diputacion a Cortes, en segundas elecciones, los señores general Villate, Villavaso y Torre.

Se ha separado de la redaccion del Eco popular el Sr. D. Eduardo Guerrero, por no estar conforme con la nueva marcha política adoptada por dicho diario.

Hé aquí los artículos reglamentarios sobre los ministros que son acusados en las Cortes: Art. 202. Para la acusacion de los

ministros se formulará una proposicion que pasará a las secciones, siguiendo los trámites de una proposicion de ley, hasta que recaiga resolucion del Congreso.

Art. 203. Si el Congreso en votacion por bolas acordare haber lugar a la acusacion, las secciones en votacion por cédulas nombrarán una comision de siete individuos, que formulará y sostendrá la acusacion ante el Senado.

Art. 204. Para decidir sobre la prohibicion de acusacion, se necesita el mismo número de diputados que para votar las leyes, y ha de hallarse el Congreso definitivamente constituido.

Art. 205. La discusion para declarar haber ó no lugar a la acusacion será pública y siempre ordinaria.

Art. 206. Si los individuos de cuya responsabilidad se trata, pretendieren concurrir a defenderse, podrán verificalo, ocupando el lugar que a este fin les señale el presidente, si no tuvieren asiento en el Congreso.

Art. 207. Los discursos que los ministros pronuncien en su defensa, no contendrán sumen támo.

Pueden asimismo pedir la lectura ó exhibicion de cuantos documentos lesob convinieren.

Art. 208. Si en vez de concurrir personalmente remiten escritos ó documentos en su defensa, les será admitidos y leidos en la sesion.

Art. 209. Los interesados están en todos estos casos bajo la salvaguardia del Congreso.

La junta provincial republicana de Madrid ha publicado un manifiesto de contestacion al del Directorio declarando que está conforme con éste, pero que cree llegado el caso de su partido varie de conducta, acentuando su oposicion a la desastrosa política (así la calificó) del partido radical.

Por el juzgado del Centro se cita a dos caballeros que entre doce y una de la noche del día 18 al 19 de julio último, noche en que se intentó asesinar a los reyes, dijeron en la plaza de Serrano un guardia de orden público que en el café de Platerías habían entrado corriendo dos individuos procedentes, al parecer, de la calle del Arenal.

todo, que los ciegos son más sensibles a esas seducciones invisibles que nos rodean, y que pasan desapercibidas para los que disponemos de la vista.

Son como otras tantas sutiles emanaciones que se aspiran en el ambiente, que se inflaman por nuestros poros; pero aquella naturaleza inocente, candida, no podía creer en el mal antes de hablarle.

Quizá en aquel momento, la condesa, tranquila por la falta de vista de su marido, olvidaba todo lo que pueden las suavidades del ingenio, que llegan hasta producir vertigos; olvidaba sobre todo la influencia de ciertas conversaciones ligeras, interesantes, en las que madama Dorville no tenía rival.

Cierto es que estas conversaciones no las sostenían delante de Gabriela. En las pocas semanas que duró la intimidad en la falda del Pirineo, sin mutuo convenio, sin darse cuenta de ello, sus conversaciones no eran las mismas cuando estaban solos que cuando Gabriela los oía, y sin embargo, ni guiso de los dos se había propuesto el misterio.

XX.

Con entera confianza, pues, con verdadera alegría recibió Gabriela, tres semanas después de su regreso a la Reina Blanca, una carta de Mad. Dorville, en que la anunciaba su visita.

Ella siguió en breve a la carta, y su llegada a nadie sorprendió, porque la esperaban. Los preparativos estaban hechos, y como si dijéramos, la guarnición sobre las armas.

Valentina hizo su entrada en una noche oscura: no había luna, no vio nada de las ceramias. La comida, ó más bien la cena, destinada a festejar su llegada, fué verdadero festin. Y Mr. de Melcy había ordenado, no con mucha oportunidad, que se desplegara gran lujo en su mesa. Parecía que quería deslumbrar a la recién llegada y a la obscura hija.

Pero la cena, a pesar de aquel aparato, fué cordial, alegre, por más que debieran abreviarla el cansancio del viaje y el sueño interpestivo de la pequeña Camila.

—Mañana disfrutaremos de vuestra compañía, dijo Gabriela; — hoy nuestro egocismo sería crueldad.

Héctor hubiera querido prolongar más la velada, pero no pudo hacer la menor observacion.

Al día siguiente, Valentina, aún sin vestir, corrió a su ventana y admiró el bello paisaje iluminado por esa luz incierta de la mañana, y exclamó, casi involuntariamente:

—¡Dios mio... qué bello es esto! ¡qué bien se debe vivir aquí!

Cerca de su ventana, entre el verde musgo, un arroyo artificial que parecía un hilo de plata, reflejaba los primeros resplandores del sol, y los árboles, poblados siempre en aquel país de eterna vegetacion, daban al paisaje un aspecto encantador, y sus hojas, de mil diversos matices, causaban admiracion al sentido.

—De qué pueden quejarse los que disfrutan todo esto? — se dijo Valentina sacudiendo su destrenzada cabellera. — ¡Y pensar que hay gentes bastante dichosas para disponer de beneficios semejantes!

Gabriela, al conducirla a su cuarto la víspera, le había dado el programa del siguiente día. Se almorzaría a las once, hasta cuya hora podría cada cual estar en su cuarto ó pasar por el parque; en el salon además estaban los periódicos del día y los libros de novedad. Durante esta primera parte del día se disfrutaría entera libertad, porque la libertad bien entendida es el encanto de la vida en comunidad, y el lazo mas firme de la amistad.

Valentina, que se proponía pecar de prudente, no bajó al salon hasta las once de menos minutos. Gabriela, ocupada en vestir a sus hijos, a los que quería engalanar en obsequio de su amiga, pasó con ellos aún más tiempo del ordinario; y cuando Mad. Dorville bajó al salon, estaba solo el conde. En su andar, en sus ropas, en esos mil detalles que se desconocen para nosotros, el conde la advertió y se adelantó hacia ella con el mismo aplomo que hubiera podido hacerlo disponiendo de la vista.

—Tan tarde?... — dijo Valentina tomando su mano que no necesitó tocar mucho. — Con qué rigor me tratis, señora! — Permitid, señor conde, que os diga

cuando me dices que tu carga es ligera porque yo te ayudo a llevarla.

—Sin duda, y eso es verdad; pero tú no puedes comprender lo horrible que es para un hombre de mi edad verse apartado de la sociedad como si no formara parte del mundo.

—¡El mundo! Tú le conoces lo bastante para saber que no vale gran cosa; y la verdadera sociedad, tú me lo has dicho mil veces, es la familia.

—Si, siempre el principio de perdiz. — murmuró Mr. de Melcy parodiando estas palabras que el gran rey decía a su confesor cuando este le ordenaba contentarse con la sela hermosa de su mujer María Teresa de Austria.

Reinó entonces entre ambos esposos un embarazoso silencio.

—Creo, — dijo por fin Gabriela tristemente, — que la música ha alterado tu sistema nervioso; la dejaremos por esta noche.

—Al contrario, — repuso él conde vivamente, — la música tú sabes que es uno de mis placeres favoritos; precisamente iba a rogarte que tocaras algo.

Como el jóven David disipaba con el arpa los pesares del rey Saul, así Gabriela estaba acostumbrada a devolver con su piano la calma a su querido enfermo.

Empezó, pues, a tocar uno de los motivos de Norma; ópera que el pobre ciego amaba en extremo, y ahora que no tenía más auditorio que él, Gabriela tocó mucho mejor, con mayor expresion y dulzura.

Fuera que se abandonase a sus pensamientos, Héctor permaneció silencioso durante la ejecucion de la pieza, pero cuando su mujer concluyó de tocar se dirigió a ella, tomó su mano y dijo:

—Gracias, dedos de terciopelo; ¡me has hecho mucho bien, como siempre! Ahora me voy a dormir, y mañana nadie se apercebirá de que he sufrido un momento. Tú misma lo habrás olvidado ¿no es verdad? Como decías bien, esta era una crisis nerviosa y ya ha pasado.

XVIII.

La causa verdadera de esta crisis hay que buscarla. Gabriela le atribuyó al pesar, harto natural, que debía experimentar su ma-

rado, pensando en la miserable condicion a que se veía reducido. Lesares, que no obstante el cuidado que ella ponía en halagar su vida, se despertaban á veces en su alma con infinita violencia.

Sin duda el trato social de que se había voluntariamente separado, le producía mayor pesar, y cada vez que se encontraba rodeado de amigos era un retroceso en su curacion moral.

De qué podía ser responsable madama Dorville en aquel acceso tan frecuente para él, la mujer a quien conocía apenas, con la que había cruzado breves palabras, ignorando si era fea ó guapa? ¿Qué influencia podía ejercer en su alma?

Tan inverosímil hubiera sido cualquier sospecha, que aun la susceptible Gabriela no abrigó la menor desconfianza.

Como hemos dicho, Héctor se repuso pronto de aquella crisis y volvió a ser para su mujer lo que era de ordinario, afectuoso, dulce, reconocido.

Después de esta pasajera emocion, la vida de ambos esposos recobró su curso regular, hasta la monotonia.

XIX.

Había avanzado demasiado la amistad de Mad. Dorville para no volverse a ver.

La vieron con inusitada frecuencia. Year su trato insinuante llegó a hacerse grato para todos.

Sin violentar la conversacion ni los sucesos, los traía naturalmente al terreno que le convenia, y poco a poco fué entrando en la intimidad del conde y la condesa de Melcy.

Difficil hubiera sido acusarla de la menor indiscrecion, porque lejos de imponerse, resistía a los obsequios de sus nuevos amigos haciéndose desear. Ciertamente que la bondad afectuosa, el trato encantador de la condesa, acabaron por triunfar de todos sus escrúpulos.

Dice la Epoca... Los republicanos se hacían esta tarde de haber obtenido algunas importantes conversiones de conservadores de la revolución...

El gabinete acusado en principio por la minoría republicana lo formaban los Sres. Sagasta, De Blas, Romero y Robledo, Rey, Angrulo, Malcampo, Alonso Colmeneros y Martín Herrera.

Dice un colega: La opinión general es que las secciones nombrarán una comisión contraria á que la acusación siga adelante, y aun en caso contrario, el Senado tendría que declarar incompetente...

Con muy buen éxito se ha estrenado en el teatro de Variedades el proverbio en un acto y en prosa, original del joven autor D. Alvaro Romea...

Dice el Imparcial que el Sr. Orellana, que se había presentado candidato radical por el distrito de Lucena (Castellón) se ha retirado en vista de las grandes simpatías con que la candidatura del Sr. Beraza ha sido acogida...

Anteayer se encontraba en Zaragoza el conocido pintor Sr. Casado, que, según dice un diario de aquella ciudad, regresa de Logroño después de haber retratado al príncipe de Vergara...

Refiere un periódico de Barcelona que el lunes se encontraba un fabricante de jabón en aquella ciudad, donde cobró 3000 duros de una sociedad de seguros contra incendios...

plaza del Duque de Modinaceli, cuando fue detenido por dos sujetos vestidos de caballero que, apuntándole al cráneo con un revolver...

Entre los infinitos telegramas que de provincias recibió ayer el Sr. Sagasta figura uno muy notable procedente de una de las más importantes poblaciones de España, concebido en los siguientes términos:

Según todas las probabilidades, la política del directorio republicano será sancionada por la asamblea federal, pero a cambio de que se acentúe más la oposición á los radicales...

Persona de recto é imparcial juicio escribe con motivo del reciente decreto del ministerio de Ultramar reduciendo á la categoría de estación naval la colonia de Fernando Poo...

En los periódicos de Barcelona hallamos los siguientes detalles sobre el asesinato del Sr. Puig y Llagostera:

Según las noticias que hemos adquirido, sobre las cuatro y media de la tarde se hallaba el Sr. Puig en compañía de un amigo suyo en una tienda de la calle de la Boquería...

por detrás le asió una puñalada. El agresor marchó inmediatamente hacia la calle de la Libertad por una de las calles transversales...

El alcalde del barrio y dos guardias civiles se apoderaron del presunto asesino en cuya cintura encontraron la vaina de un puñal...

El Sr. Puig y Llagostera, a quien el asesino dejó clavado el puñal en el pecho, cerca del hombro izquierdo, acompañado de su amigo se dirigió hacia cerca de su casa...

Decíase que examinado el puñal se observó que ajustaba en la vaina que se ocupó al detenido. La hoja del puñal tiene unos veinte centímetros de longitud y la sangre manchó casi las cuatro quintas partes de la hoja...

Desde esta casa el Sr. Gallego se trasladó á las Consistoriales, donde se hallaba el preso, y allí le tomó la indagatoria, mandando que con toda seguridad fuese conducido á las cárceles Nacionales á disposición del juzgado del Píno...

Este crimen, por las circunstancias que le fué acompañado, por la hora de la noche en que se cometió y por la persona que fue víctima de él...

Hemos recibido un ejemplar del resumen de los trabajos en que se ha ocupado el Ateneo propagador de las ciencias naturales...

Se ha dispuesto que D. Julian Montenegro, auxiliar primero de vistas de la aduana de Valencia, se traslade á servir el destino de vista de la de Rixadío...

En la Bolsa se han cotizado: El empréstito á 97-30, el 3 por 100 francés á 53-10 1/2, el 5 por 100 id. á 85-45...

TERCERA EDICION.

Hoy recibimos los siguientes despachos telegráficos: Florencia, 30. Han ocurrido nuevas inundaciones en la alta Italia...

En la Bolsa se han cotizado: El empréstito á 97-30, el 3 por 100 francés á 53-10 1/2, el 5 por 100 id. á 85-45...

El interior español á 28 3/8, el exterior id. á 30 3/8, Londres, 30. El exterior español, á 30 1/4, el portugués no se ha cotizado...

Un aviso oficial anuncia que el cónsul ha aparecido en el distrito gubernamental de Gumbinnen, cerca de Kreisstadt de Johannisberg...

El almirante Gueydon regresará el sábado á la Argelia. El 3 por 100 español, á 29 1/4, el portugués, á 40 7/8...

Ha salido el vapor-correo de las Américas á las 11 de la noche. El 3 por 100 español, á 30-5, el portugués, á 40 3/4...

Cuba, de la compañía Lopez, con rumbo á la Habana, conduciendo en las cámaras 29 oficiales del ejército...

El «Diario oficial» publica una protesta de todos los oficiales que asistieron al banquete de Lafere contra el relato de la «Independencia belga»...

Después del Sr. Pedregal, habló el señor Rodríguez San Pedro, diputado propuesto en el dictamen de la comisión referente al acta de Gijón.

Había en pró el Sr. Huelves, y puesto á votación el dictamen, resultó desechado nominalmente por 115 votos contra 20...

En vista de este resultado, la comisión de actas anunció, por boca del señor Guardia, que dimitiesu cargo.

«Quisiera, pues, obtener de los señores individuos que han manifestado el proyecto de renunciar sus cargos, que aceptaran estas amarguras que proporcionan tan frecuentemente la vida política, y que no insistan en su propósito, pidiendo al cielo que no les proporcionara nunca amarguras mayores.»

«Señor presidente, nosotros estamos decididos á aceptar estas amarguras y otras mayores; y si S. S. cree que á pesar de ello podemos responder á la confianza de la cámara, no tendremos inconveniente en hacer este sacrificio en obsequio del voto solemne y soberano del Congreso.»

Se señaló para la orden del día de mañana el proyecto de ley fijando las fuerzas navales; el dictamen sobre el acta de Don Benito, y á primera hora sorteo de secciones.

El director general de Agricultura, Industria y Comercio, Sr. Fontanals, acompañado del regidor D. Simón Avallós y del inspector de montes D. Agustín Pascual, estuvieron visitando ayer tarde el edificio propiedad del Sr. Indo, destinado á las exposiciones de bellas artes...

con los condes de Melcy. Comía muchos días con ellos y pasaba todas las veladas; las dos damas trabajaban un poco, luego cantaban y tocaban, y todos lo pasaban bien.

Héctor tenía casi siempre un humor apacible, hacia admirablemente los honores de su casa, sostenía con ingenio la conversación, y cuando llegaba el período musical probaba su gusto artístico por sus acertadas observaciones.

Por lo demás, mostrábase con madama Dorville de una discreción perfecta, no intentaba con ella apartes temerarios, y si la casualidad, que suele ser cómplice harto lisonjera, hacia que se encontrasen á solas alguna vez, jamás aventuraba una palabra que diese á la joven el derecho de sospechar que le preocupaba hasta el punto de turbar su reposo.

Después de tantas solicitudes y tantos temores, Mad. de Melcy veía, por fin, que su marido recobraba la perdida calma, y no dudaba que el carácter festivo de Valentina había operado aquel milagro, aprovechando, por lo tanto, todas las ocasiones de estrechar más y más su amistad con la joven.

Velábase cada día más. Gabriela y Valentina iban á pasar al estado de inseparables, acontecía á veces que el conde, sabiendo que estaban las dos amigas juntas, se encerraba en su cuarto para no interrumpir sus labores ó su diálogo, y hubiera sido imposible exigir de un marido mayor discreción.

Si la amiga de Gabriela iba poco á poco ganando terreno en su alma, no lo dejaba por cierto aperechir, mientras duró la temporada de baños, su humor, siempre igual, apacible, no dió margen á ninguna sospecha, y más bien hacia desear su presencia á las dos damas, que no sabían pasarse sin su amena conversación.

Por las noches, cuando casi siempre á la hora de la música, sentábase junto al piano y permanecía allí fijo, inmóvil, escuchando con el mismo placer á la pianista que á la cantante.

Todo indicaba en él el convencimiento de no poder desempeñar un papel activo en sociedad, resignándose al poco ventajoso que le dejaba la suerte. No era éste el género de felicidad que su esposa había soñado para él.

Terminados los baños, Mad. Dorville anunció su intención de partir, notando que se debía esperar.

Sin embargo, como si esta nueva noticia le hubiera tenido un carácter excepcional, Héctor volvió á sentirse agitado y nervioso, como en los primeros días de su trato con Valentina.

El tiempo y la reflexión fueron haciéndole más circunspecto, más dueño de sus impresiones; así, pues, devoró con contrariedad sin dejarla aperechir, lo que fué aun más difícil que ocultar su alegría cuando su mujer intentó vencer á Mad. Dorville de que fuese á pasar con ellos unos días en el campo, lo que era muy higiénico después de los baños.

—Volver á París después de pasar una temporada en el Pirineo,—le dijo,—es arriesgar enteramente el resultado de las aguas, comerse el resultado de la temporada.

—Es posible,—dijo Valentina,—pero yo no poseo, como vos, una hermosa casa de campo, y cuando he terminado mi temporada de baños de punto me es difícil cursión veraniega. Ya comprendéis que á mi marido le está siempre encadenado por sus negocios.

—Que es cadena de oro,—dijo Héctor,—pero cadena al fin, y como como prendereis, no puedo dejarle condenado á una vida perpetua. Así, pues, me apresuro á regresar este año con más sentimiento que nunca, porque he sacado en los baños mejor efecto: he adquirido vuestra amistad.

—Todo lo que decís es muy amable, y pero lo sería aun más si nos otorgarais una cosa, que á esta hora os suplico.

—Aceptad por algún tiempo, si os sea grato, la hospitalidad en nuestro castillo, vos y vuestra hermosa niña.

—Mamá, di que sí, que sí,—repuso Camila.—Ir á vivir con Enriqueta y Pablo, ¡qué dicha! Y dicen que tienen un parque diez veces mayor que el Jardín del Casino.

—Camila! Camila!—dijo su madre con un aire que no tenía nada de amor, atnazador.

—Si tú no quieres...—murmuró la niña.

—Es preciso querer,—exclamó Pablo.—Queremos tanto á Camila, añadió Enriqueta.

—Ya veis,—dijo la condesa,—todo el mundo aquí os desea, y os comprometen, y si mi marido no ha unido sus instancias á las vuestras es que entre todos no le dejamos hablar; pero yo que sé interpretar su silencio, conozco que no es el que menos desea vuestra compañía.

—Señora,—repuso el conde,—nunca he dividido Gabriela con más exactitud mis deseos.

La oferta estaba hecha con tal cordialidad, y todo el mundo parecía tan satisfecho con que dijera que sí, que después de algunas vacilaciones acabó por aceptar.

Mr. de Melcy había dejado á su mujer toda la responsabilidad de la negociación; pero en cuanto consiguió la victoria, su idea fija fué poner en práctica el plan trazado, cuando un proyecto le agradaba, era impaciente con exceso.

—Nuestro castillo está en el Norte,—dijo,—y allá el frío se anticipa á París. Si habeis de disfrutar algo de nuestra casa, es preciso no dilatar el viaje.

—Desde ahora depende absolutamente de vos,—dijéronle tan solo á algunos días á París para que mi hija abraza á su padre, y luego soy con vos!

XX. Cuando Valentina salió de Bigorre, el Pirineo perdió su encanto para Mr. de Melcy. Fué aquella una transformación completa, y los mismos sitios donde pocos días antes lo pasaba tan agradablemente, tornáronse enojosos y sin atractivo.

Las aguas le parecieron sin virtud; el aire embalsamado de las montañas le encantaba como el viento abrasador del desierto, y huía de la gente, del casino, de todo lo que podía haberle proporcionado distracción; solo sonreía á sus hijos cuando expresaban su deseo de ver á Camila.

—Ya vendrá,—les decía,—ya vendrá, todo plazo se cumple.

Por su gusto hubiera emprendido al momento el regreso á la Reina Blanca; pero Mad. Dorville no había prometido ir hasta fin de agosto. Además, la prescripción médica de Gabriela no estaba cumplida, y á pesar de toda su impaciencia, no quiso privar á su mujer de un solo vaso de agua, prolongando por algunas semanas su estancia con su familia en Bigorre.

Sin embargo, los primeros frios dejáronse sentir y dispersaron á los bañistas como á una bandada de palomas el tiro

del cazador. Héctor entonces dio orden de levantar tiendas, y toda la familia se trasladó á orillas del Oise.

Una vez de vuelta en su casa, Héctor se informó de todos los detalles domésticos con una solicitud que no se había advertido nunca en él, y de que no se le hubiera creído tampoco capaz.

No atreviéndose á dirigir directamente á su mujer, preguntaba por las criadas respecto á las atenciones que entraban más en las atribuciones de cada cual, y al jardinero le preguntaba por las flores y las frutas, al cochero por el estado en que se hallaban los carruajes, y al mayordomo si la hodega y la despensa estaban bien provistas.

Todos le respondían invariablemente que estaba bien, que no tenía que ocuparse de nada, que la señora lo vigilaba todo, y que en veinte leguas á la redonda no se podía encontrar casa que estuviera mejor dirigida que la de la condesa.

Todas estas seguridades parecieron encajar al conde. No se hubiera tomado mayores cuidados para recibir á una princesa de la sangre!

Pensaba en esos mil detalles que no eran de su incumbencia, pero que revelaban su interés en evitar cualquier desagrado.

Observábase, pues, que la llegada de Valentina, aun antes de realizarse, le causaba placer, y Gabriela que advertía esta animación, complacíase en ella, y no parecía causarle inquietud. Lo que más le molestaba era el abatimiento de su marido que le languidecía y le mataba.

Entregada á su término, á su abnegación, incapaz de un sentimiento egoísta, vivía únicamente para la dicha de su marido, y con tal de distraerle, veía llegar en buen hora aquella seductora parisien, en cuya llegada otra hubiera visto un peligro.

Y sin embargo, Gabriela conocía á Héctor, recordaba las inquietudes que había pasado al verle preocuparse de la hermosura de otras mujeres quizá por la sola razón de que no era la suya. Pero al presente, sus ojos ciegos le evitaban este peligro; ¿qué podía temer?

Gabriela, escudada con su natural bondad, no adivinaba que el peligro se escondía hasta en los hechos más insignificantes; no sabía que las malas inclinaciones no se extinguían por completo en el corazón humano; no sabía, sobre-

